



Prólogo

María Angélica Vega*

María Paula del Prato**

Este libro se compone de capítulos escritos por integrantes del Proyecto de Investigación Materiales Estéticos y Críticos del Sur en Revueltas y o Insurgencias Feministas y Descoloniales (radicado en el ClFFyH y subsidiado por SeCyT-UNC) los cuales convergen, a su vez, en tres núcleos temáticos cuyo eje conductor es la noción de “Conocimiento situado” desarrollada por Donna Haraway desde una posición feminista, antirracista y filomarxista en el terreno de la Ciencia y la Tecnología a fines de la década del 80 del siglo 20, pero que, desde entonces a la fecha, trama y suscita un modo de producir y validar el conocimiento en filiación con el pensamiento y el activismo feminista y de las disidencias sexuales de los territorios del sur, a saber: “I. Situadaxs en ficciones: más allá o más acá de lo humano”, “II. Situadaxs en cuerpos y escrituras de disidencias sexuales” y “III. Situadaxs en pedagogías: ESI, cuerpos, deseos y saberes”.

Las intervenciones de Donna Haraway en el terreno de la Ciencia y la Tecnología, desde epistemologías feministas y decoloniales, devinieron aportes sustantivos en las discusiones sostenidas por lúcidas pensadoras de los territorios del sur, tales como las operaciones críticas de la chilena Nelly Richard desde la crítica cultural, así como la escritura de la neuquina val flores desde los activismos del sur en filiación con los feminismos y las disidencias sexuales, por referir solo dos ejemplos.

Donna Haraway, pensando en diagramas de fuerzas específicas, se ubicó “a favor de políticas y epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación”, en contraposición con “la visión desde arriba, desde ninguna parte” (Haraway, 2021, p.51) en juego en relatos pretendidamente no situados, neutrales y universales. En esta línea de reflexión situada, Nelly Richard, en no pocos escritos, subrayó: “el valor táctico de un conocimiento situado” en “una geografía internacional de jerarquías y subordinaciones” (Richard, 2021, p. 276).

*Universidad Nacional de Córdoba | maria.angelica.vega@unc.edu.ar

** Universidad Nacional de Córdoba | mariapauladelprato@unc.edu.ar

En la construcción de nuestro objeto de investigación nos situamos de modo cercano al configurado por la crítica literaria argentina Nora Domínguez en sus últimos trabajos en donde ella aborda ensayos activistas producidos por actores sociales feministas y de las disidencias sexuales del sur a los cuales piensa como herramientas de agite, provocación e intervención en los debates sociales del presente, solo que en este Proyecto de Investigación ampliamos el *corpus* a otros soportes y géneros discursivos.

Situándonos en esta línea de pensamiento producido entre la crítica cultural y literaria, la epistemología feminista y decolonial y los saberes elaborados desde los activismos artísticos de los feminismos y las disidencias sexuales, aquí interrogamos diversos materiales estéticos y críticos - novelas, ensayos, fanzines, performances, escritos y experiencias pedagógicas, etc. - producidos desde el sur a los que consideramos, junto a Nelly Richard, como formas de intervención tácticas en las geografías de los poderes. En esta misma línea, leyendo a Richard, María Angélica Vega señala que la noción de “sur” nombra descalces respecto de las narrativas de integración plena a una macro- referencia continental y una diferencia situada respecto de los signos de lo global lo cual testimonia “la potencialidad rebelde del *in situ*” (Nelly Richard, citada en Vega, 2025). Potencialidad rebelde y local en un paisaje de signos globalizados que viene siendo interrogada por Nelly Richard desde los años ‘90 en la *Revista de Crítica Cultural* y ante la cual ha imaginado dos posibilidades: o bien lo local opera como una posición defensiva de los signos de un origen romantizado ante las contaminaciones de lo global o bien funciona como una diferencia situada cuya localización táctica interviene en los mapas que asignan “centralmente el valor” (Richard, 2009, p.24).

El primer núcleo temático del libro, “I. Situadxs en ficciones: más allá o más acá de lo humano”, se compone de tres capítulos interesados en ficciones que indagan en posibilidades de vidas no delineadas necesariamente por los binomios de la metafísica moderna occidental, así como en filiación con posiciones narrativas ético-políticas de cuidados de las diferencias: “¿Qué cuenta cómo una vida vivible? El problema de la animidad en *Cadáver Exquisito*, de Agustina Bazterrica”, de María Cielo Farias Kunz, “La bolsa de ficción de *Miles de ojos* de Maximiliano Barrientos: una lectura desde Ursula K. Le Guin”, de Valentina Goldraj y Mariana Morretto Fraga y “*Trilogía de la pasión* de Ariana Harwicz, una lectura hacia lo impersonal”, María Constanza Bravin y Pilar Trebucq.

María Cielo Farias Kunz, a partir del abordaje de una obra de ficción distópica reciente de una autora argentina, pone en funcionamiento dos perspectivas teórico-críticas convergentes: por un lado, la derrideana, en sus operatorias deconstructivas vinculadas, principalmente, al problema de la animalidad y, por otro lado, la de Donna Haraway interesada en desarmar los binarismos operantes en las percepciones del mundo y en imaginar diversos modos de devenir-con otros vivientes-no-humanos. De esta manera, el artículo de Farias Kunz, situado en las intersecciones entre el pensamiento filosófico y la escritura literaria, aborda con lucidez una pregunta profundamente ética y política: la cuestión de las vidas que importan, problema central del pensamiento de Judith Butler con el cual también dialoga. Por ello, el artículo, situado en tales perspectivas y cruces disciplinares, conlleva un doble aporte: a los saberes sobre la literatura argentina reciente y a los debates éticos políticos actuales más acuciantes. A su vez, el artículo recupera saberes de la antropóloga y pensadora Rita Segato, es decir, conocimientos producidos desde las epistemologías feministas y descoloniales situadas en el sur, aportando conocimiento situado, es decir, diferenciado y pensado como forma crítica de intervención en las geografías de los poderes, al decir de Nelly Richard. Finalmente, el artículo escenifica cómo la ficción problematiza las vidas que importan desde este territorio del sur, poniendo a los lectores en alerta acerca del daño, el sufrimiento, el peligro, el horror de algunos de los modos en que nos vinculamos desde lógicas fundamentalmente basadas en la especulación mercantil, económica, extractivista. Su autora, desde una posición de análisis ético-política de la novela en filiación con las perspectivas teóricas referidas, insta a los lectores a mirar, reconocer y asumir con responsabilidad los modos de vivir con-otros.

Valentina Goldraj y Mariana Moretto Fraga, al igual que María Cielo Farias Kunz, abordan una ficción: una novela de Maximiliano Barrientos. Y lo hacen desde la figura de “la bolsa de ficción” elaborada por Ursula K. Le Guin. Leyendo a Le Guin, las autoras señalan que mientras el relato del asesino como narración del Hombre-Héroe es aquel que se origina a partir de un elemento punzante, una flecha o una lanza que se dirige directamente hacia un objetivo, relato gestado en las hazañas de los dominantes cazadores en el comienzo de la civilización respecto de lo salvaje, la “figura de la bolsa de ficción” permite pensar la narración antes bien como un recipiente contenedor de otras cosas para el presente y el futuro, un

tipo de relato vinculado a quienes recolectaban las semillas silvestres, es decir, con las operaciones de guardar y atesorar. En este sentido, las autoras abrevan en la noción de “recipiente” en cuanto primer dispositivo cultural para, junto a Ursula K. Le Guin, conceptualizar un tipo de narración marginal y poco oída, pero antigua y ancestral. Leer desde esta figura de la narración- bolsa supone la introducción de una perspectiva de análisis novedosa en el terreno de la narratología, la cual tiene valiosas derivaciones teórico-metodológicas: antes que narrar el recorrido del héroe, sus peripecias, pruebas, sus conflictos hacia un punto final porque, según Le Guin, si bien una relación posible entre los elementos de la novela puede ser la del conflicto pero sería absurdo reducir la narrativa al conflicto y su resolución, este relato narra múltiples comienzos y finales, sin resoluciones de conflictos, retornos, ciclos, bucles de otros seres de la tierra, resultando, en palabras de Donna Haraway, “el otro relato, la historia no contada, la historia de la vida” (Haraway: 12). Así, el artículo de Valentina Goldraj y Mariana Moretto Fraga operativiza la figura de “la bolsa de ficción” como herramienta teórico-metodológica en el análisis de una manera de narrar y coopera con un modo de leer los relatos en filiación con posiciones ético-políticas de cuidado con el “apremio de pensar y entablar ensambles” en un presente invadido por la catástrofe y la destrucción, al decir de las autoras, y en contraposición de narraciones legibles en las figuras de la flecha o la línea, que tienen un conflicto o batalla como pre-ocupación o nudo central de un Hombre-Héroe epicentro de la Historia.

María Constanza Bravin y Pilar Trebucq, por su parte, indagan y analizan las operaciones de animalización en los personajes feminizados de la *Trilogía de la pasión* de Ariana Harwicz, compuesta por las obras *Matate, amor*, *La débil mental* y *Precoz*. Según la hipótesis de lectura de las autoras, las operaciones de animalización legibles en la novela configuran formas de vidas alternativas.

Resulta interesante advertir qué diálogos disciplinares realizan las autoras, quienes construyen su perspectiva teórico-metodológica poniendo en juego saberes vinculados a los estudios de las ficciones literarias, así como conocimientos provenientes de las perspectivas feministas y los estudios biopolíticos, específicamente, recuperando aportes de la epistemología feminista, del llamado giro afectivo y de los estudios biopolíticos centrados en la cuestión animal, territorio de indagación común con María Cielo Farias Kunz cuyo capítulo presentamos inicialmente.

El artículo se construye como proceso reflexivo del proceso de investigación llevado adelante por las autoras en el cual las mismas logran sostener la hipótesis de sentidos inicial y complejizarla, leyendo no solo procedimientos de animalización sino también operaciones de impersonalización en la trilogía de novelas seleccionada. Y, con ello, las autoras ponderan el valor de la ficción como material narrativo que nos abre a la interrogación de zonas de vidas no exploradas por otros registros.

Así, el artículo, produce saberes en torno a las posibilidades de una ficción de indagar formas alternativas de vidas que divergen del modo dominante de pensar al individuo y, de modo particular, del feminizado, componiendo una lectura sobre otros modos de pensar las vidas, abriendo “la discusión por fuera de los diseños biopolíticos esperables”.

El segundo núcleo temático, “II. Situadxs en cuerpos y escrituras de disidencias sexuales”, también se compone de tres capítulos que abordan escrituras producidas desde lugares de enunciación marcados por los cuerpos de las disidencias sexuales: “Escritura y circulación en los fanzines de la poeta chilena travesti Claudia Rodríguez” de Paula Granato, “El lugar central del cuerpo en el activismo travesti. Notas sobre ‘Cuatro Legendarias en el Hotel Gondolín’, de Dani Zelko”, de Brenda Isabel Herrero Pagura y “La conformación de la “identidad” como un recurso literario y sarcástico en *El fuego entre nosotras* de Dalia Rosetti”, de Lucía Macalli.

Paula Granato sitúa la escritura de su artículo en horizonte ético-político del movimiento feminista reciente, considerando que éste amplió zonas de debates, produciendo despliegues teórico-críticos. Desde ese marco, se propone indagar en la escritura de la poeta chilena Claudia Rodríguez, abordando especialmente sus escritos agrupados en fanzines autogestionados y artesanales, inicialmente, y editados en la antología *Poesía travesti*, más tarde. Pero no solo Granato decide trabajar con dichos fanzines sino, también, construye un *corpus* más amplio, estableciendo diálogos con otras publicaciones posteriores: *Ciencia Ficción Travesti*, *Cuerpos para odiar* y *Vienen por mí*, un texto inédito. En dicho corpus, la autora identifica un lugar de enunciación en filiación con las perspectivas teórico-críticas desplegadas por los feminismos.

Así, Granato delinea con claridad su objeto de estudio el cual decide abordar desde dos centrales preocupaciones: la escritura y su circulación, operaciones a las cuales piensa como formas de acción con potencial político. Para pensar en estos términos su objeto de estudio, conforme a la

perspectiva de indagación adoptada, Paula Granato recupera los aportes de dos nodales autoras en lo referido a los vínculos entre escrituras y feminismos: Hélène Cixous en *La risa de la Medusa* y Nelly Richard en “¿Tiene sexo la escritura?”. Por otra parte, el artículo se ocupa, de modo especial, de la circulación de tal escritura por los espacios de la cultura popular, los cuales nutren de tradiciones y alianzas singulares, según su autora, recuperando aportes sustantivos de Clúa y del ejercicio reflexivo de Maite Amaya.

Brenda Isabel Herrero Pagura, por su parte, realiza una atenta indagación de la práctica de escritura, en general, y del poema, en particular, del autxr Dani Zelko; al hacer foco en el territorio político y afectivo que conforman los cuerpos de las travestis, la morada donde residen tanto la lucha, como la memoria. El cuerpo es dicho, es golpeado, es alimentado, es amado, es explotado, es transformado. Es la herramienta de trabajo y de transformación del mundo, la piedra y el vidrio que estalla en mil pedazos a la misma vez, a veces comprendido como el último bastión de lo personal, desarticulado y desregulado por el activismo queer para liberarlo de las ataduras socialmente establecidas en torno a él, desacralizado y explotado por el trabajo sexual, revitalizado en su salida del clóset a la calle; aunque la intemperie siempre albergue peligros para quienes deban transitarla. La escritura es presentada como la carnadura de la práctica colectiva en Zelko, resulta una conspiración travesti: un respirar juntas que marca el ritmo de la lírica de los poemas como una huella grabada de los encuentros. La conspiración constituye, entonces, el ejercicio que se abre en la tarea colectiva, en la batalla cotidiana por un mundo en el que quepan todes. Así, se hace evidente en el relato de Marlene Wayar, presentado en la entrevista realizada por Nicolás Cuello, respecto de la participación de las travestis durante las revueltas sociales del 2001, hito en el encuentro de estas corporalidades excluidas con sus conciudadanes, sus vecines, unides en una tarea común. Finalmente, por medio de la perspectiva introducida por el filósofo David Lapoujade, el artículo indaga esta misma noción de cuerpo como existencia singular y única que permite habitar y experimentar el mundo, pero sin perder de vista, que hay corporalidades que mediante ese mismo cuerpo deben salir a la conquista de su derecho a existir, así se da la constitución de un cuerpo piedra, pero también, un cuerpo ventana abierta y rota en el mismo gesto.

En el artículo de Lucía Macallí se hacen presentes las preguntas en torno a la identidad femenina, por medio del juego entre lo real y una ficción que todo lo toma y se lo desborda de las páginas de la novela difuminando sus fronteras. Este juego de identidades y reflejos distorsionados, comienza, incluso, antes que la propia novela, por medio de la figura de Rossetti, el pseudónimo ficcional de la autora Fernanda Laguna, quien, a la vez, oficia de personaje dentro del mismo relato. La palabra de Dalia, se desarrolla al modo de *in crescendo* desde su primera aparición, hasta que paulatinamente llega a tomar por completo la voz narradora, adueñándose de los deseos y la perspectiva de Valeria, otro de los personajes principales de la novela, quien resulta ser la empleada doméstica de María, tercera pieza de este triángulo vertiginoso; artista visual y objeto de deseo carnal y figurado, en primera instancia de Valeria y posteriormente de Dalia. Entre ellas tres se exhibe, a partir de los fragmentos de ese imaginario colectivo que a lo largo de la historia se ha asignado a aquellas identidades consideradas culturalmente como femeninas, lo que Nelly Richard nos advierte: “saber que ninguna identidad es segura, permanente y estable, no quiere decir que no se pueda recurrir estratégicamente a ciertos vectores de representación (“yo mujer”, “nosotras las mujeres”) que operen coyunturalmente como líneas de reagrupamiento en la defensa de intereses de género” (2013, p.137). Así, a través de la indagación entre vínculos, por momentos borrosos y poco indefinidos, por medio de un juego de personajes espejados y difusos, se estallan las narrativas sociales más tradicionales respecto de los roles y las posiciones de lo femenino, tensionando los tópicos tradicionales de lo esperado y posible para las mujeres en nuestra sociedad contemporánea.

Finalmente, en el tercer núcleo temático, “III. Situadxs en pedagogías: ESI, cuerpos, deseos y saberes”, está integrado por dos capítulos que abordan dimensiones vinculadas a las prácticas docentes en torno a las pedagogías en filiación con perspectivas feministas y de las disidencias sexuales: “Educación Sexual Integral: entre cuerpos, gestos y comunidades” de Alicia Susana Alarcón y “Reflexiones en torno a las bitácoras de lxs practicantes: heterosexualización de los saberes escolares en las prácticas pedagógicas y ESI” de Ana Trinidad Barbeito Ottonello y Yuliana Riba.

Alicia Susana Alarcón, en su capítulo, destaca la importancia de compartir las puestas en práctica de experiencias de trabajo con Educación Sexual Integral en las aulas, y para ello parte desde una actividad realizada

en el marco de la Práctica Docente y Profesional que propone la carrera de Especialización en ESI de la Universidad Provincial Córdoba, realizada junto a les estudiantes del profesorado de danza. La propuesta intenta hacer cuerpo la ESI en tanto herramienta pedagógica integral, capaz de estimular la potencia crítica y emancipadora del conocimiento. Se parte desde los ejes centrales que propone este marco legislativo, en busca de “atender a la inclusión del placer; el libre goce del cuerpo, y abordajes afirmativos de los derechos en general y de los sexuales en particular”, tal y como señala Alarcón. En este relato de las experiencias vemos reflejadas las vivencias compartidas durante las actividades y la manera en que se expresan, con innegable certeza, las múltiples consecuencias de abrir la puerta de ingreso a una mirada integral que busca estimular la libertad, el placer, el propio conocimiento y el ejercicio de la propia emancipación por medio de la transmisión de saberes y experiencias. La ESI se despliega, ya no sólo como una herramienta preventiva de salud reproductiva, sino como una vía de acceso a una racionalidad otra, crítica de las desigualdades y de las diversas violencias que socialmente sostenemos y compartimos, un verdadero proyecto pedagógico, político y epistemológico. El ejercicio intenta poner de relieve la manera en que los saberes no son neutros, sino que se encuentran atravesados en todas sus dimensiones por marcas de género, culturales, sociales, ideológicas, en donde nada cae por fuera de las cosmovisiones que compartimos como sociedad. Cosmovisiones que son portadoras de disputas y de tensiones en torno a las definiciones de lo que cotidianamente entendemos por nuestro propio cuerpo, nuestros derechos y nuestras posibilidades de crecer y desplegarlos de manera segura y saludable.

Por último, el capítulo de Trinidad Barbeito Ottonello y Yuliana Riba nos permite ingresar de lleno a la intimidad de la experiencia de dos estudiantes ante sus primeras prácticas de docencia. La perspectiva, asentada desde una militancia de la ternura y el asombro, no por ello deja de ser una mordaz mirada de las dimensiones de género presentes en las aulas de nuestra escuela secundaria actual. Aquí las reflexiones van en diferentes temporalidades paralelas, las consideraciones se solapan entre un pasado en donde acontecieron las prácticas, donde se relataron esas experiencias por primera vez, y un momento actual en donde se vuelve a revistar tanto aquella práctica como aquella primera narración de la misma, con el objetivo de volver al encuentro de lo que parece ser un pozo fértil, lleno



de agua, que no deja de saciar una sed que no tiene un final certero. Los solapamientos dan inicio al relato y se materializan en una consigna impresa en un afiche pegado en la pared de una escuela: “sin ESI no hay Ni una Menos”. Y, sobre esa frase, escrito a mano, se lee: “en esta escuela no se habla de sexo”. Esta segunda impresión, que aparece en el garabateado gesto, nos obliga a preguntarnos si aquello es ¿una imposición?, ¿una descripción?, ¿una prohibición? En la piel de las practicantes se va dibujando, por medio del relato de la propia vivencia en el aula, la doble vara de un *status quo* que sostiene ideológicamente un modelo de existencia heteropatriarcal, mientras intenta vestirlo de naturaleza y universalismo. Las resistencias nunca caen por fuera del aula, por más que los silencios y las interrupciones no dejen poner en palabras otras maneras de amar, sentir, pensar o, incluso, construir saberes. La raza, la clase, el género, la orientación y la identidad sexual son todos aspectos que componen lo cultural y humano; y como tales, se despliegan todas en el espacio institucional cotidianamente, y por supuesto, no sin tensiones ni contradicciones. “Con mis hijos no”, reza el lema con el que se ha combatido la ESI desde las perspectivas más conservadoras, el cual escuchamos cada vez más recurrentemente en la opinión pública. Las infancias y adolescencias parecieran, de esta manera, estar conminadas a una representación de la realidad que cercena y excluye el enorme abanico de identidades y corporalidades que habitan el mundo, en pos de proteger(nos) y proteger(se) el silencio resulta, muchas veces, la más incómoda pero menos peligrosa respuesta posible. ¿Qué tiene entonces un cuerpo *queer* para decir en un aula?, ¿qué relato de su propia identidad una persona *queer* puede ofrecer en un contexto institucional que no la contiene?, ¿qué respuestas desde la docencia misma hay para profesores que realizan sus prácticas y experimentan el tabú social en primera persona? Así, Riba y Barbeito Ottonello exponen con certera simpleza y con una profunda honestidad epistemológica las luchas que se dan el centro de los cuerpos de les docentes atrapadxs en un discurso institucional que defiende, tácita o explícitamente, una heteronormalización de la experiencia del conocimiento.

Referencias

Domínguez, Nora (2022). Las potencias, las razones, las ficciones. En Débora D´Antonio, Karin Grammatico y Calatina Trebisacce (Eds.), *Tramas feministas al Sur*. Buenos Aires: Madreselva.

Haraway, Donna (1988). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial. En *Las tesis (Ed.), Antología feminista*. (2021) Buenos Aires: Random House.

Haraway, Donna (2021). Nada viene sin un mundo. En *Testigo_modesto@segundo_Milenio.Hombrehembra_conoce_oncorata. Feminismo y Tecnociencia*. Buenos Aires: Rara Avis.

Haraway, Donna (2022). Introducción. En Ursula Le Guin, *La teoría de la bolsa de Ficción*. Buenos Aires: Rara Avis.

Le Guin, Ursula K. (2022). *La teoría de la bolsa de la ficción*. Buenos Aires: Rara Avis.

Richard, Nelly (2009). Derivaciones periféricas en torno a lo intersticial. Alrededor de la noción de Sur. *Ramona*, (91), 24-30. <https://ahira.com.ar/ejemplares/ramona-no-91/>

Richard, Nelly (2013). Multiplicar la(s) diferencia(s): género, política, representación y deconstrucción. En Antonio Grimson y Karina Bidaseca (Coords.), *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: CLACSO.

Richard, Nelly (2021). Experiencia, teoría y representación en lo femenino-latinoamericano. En *Zona de tumultos. Memoria, arte y feminismo. Textos reunidos de Nelly Richard (1986-2020)*. Buenos Aires: CLACSO.

Vega, María Angélica (2025). El sur como territorio transfeminista y una figuración situada. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 14(34), 56-65. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/8827/pdf>

Ficciones, escrituras y pedagogías del sur: conocimientos situados (La ed.)

María Angélica Vega, María Cielo Farias Kunz

y María de los Ángeles Molinengo (Coords.)

María Angélica Vega [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Mayo 2026 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa)

